

El discurso psicologista como interpretación del movimiento estudiantil de 1968 en México

The psychologicalist discourse as an interpretation of the 1968 student movement in Mexico

Gerardo Baltazar Mozqueda

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Kevyn Simón Delgado

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Resumen: Desde que el movimiento estudiantil de 1968 en México empezó a ser abordado por las ciencias sociales, diversos autores y autoras han aportado a la reflexión de tan importante proceso, al que se le atribuye ser el inicio del fin del gobierno autoritario del Partido Revolucionario Institucional y, por ende, el lejano inicio de la democratización del sistema político en el país. Sin embargo, la psicología se ha quedado ajena a dicho debate, siendo que, a nuestro modo de ver, hay muchas aristas y precisiones que se pueden ahondar desde el estudio psicológico. En este caso, la psicologización en el discurso progubernamental y antiestudiantil del 68, aterrizado, principalmente, en el escritor Roberto Blanco Moheno, nos ayudará a comprender el entrelineado discursivo con el que el gobierno se apoyó, al relacionar la imagen de 'lo estudiantil' con adjetivos negativos derivados de supuestos traumas infantiles y familiares, para justificar su desmedida represión

Palabras clave: Discursos políticos, movimiento estudiantil, psicologismo, régimen autoritario, represión estatal.

Abstract: Since the 1968 student movement in Mexico began to be approached by the social sciences, various authors have contributed to the reflection of such an important process, which is credited with being the beginning of the end of the authoritarian government of the Institutional Revolutionary Party and, therefore, the distant beginning of the democratization of the political system in the country. However, psychology has remained alien to this debate, despite the fact that, in our view, there are many edges and details that can be deepened from the psychological study. In this case, the psychologization in the pro-government and anti-student discourse of 68, mainly landed on the writer Roberto Blanco Moheno, will help us to understand the discursive line with which the government relied, by relating the image of 'the student' with negative adjectives derived from alleged childhood and family trauma, to justify their excessive repression.

Key words: authoritarian regime, political speeches, psychologism, state repression, student movement.

Introducción

“la psicología no posee en manera alguna el secreto de los hechos humanos, simplemente porque ese secreto no es de orden psicológico”

Georges Politzer

La importancia y trascendencia del movimiento estudiantil-popular del 68 es innegable. La organización, la movilización, el júbilo, el modo de comunicarse con los otros sectores de la sociedad, el nivel de las protestas y enfrentamientos con la policía y el ejército, y por supuesto, la brutalidad con la que fue frenado, marcó un referente y un parteaguas para la historia contemporánea de México.

Dicho valor se ve reflejado en la numerosa cantidad de obras que existen al respecto, pudiéndose afirmar que es el acontecimiento del siglo XX sobre el que más se ha escrito después de la Revolución Mexicana. Lo llamativo es que la parte armada de la Revolución, siendo escuetos, duró unos seis años, en cambio el epicentro del movimiento del 68 no pasó de los tres meses. Entonces, tomando en cuenta que las protestas estudiantiles realmente no duraron mucho tiempo y que, además, ya han transcurrido más de cincuenta años de las mismas, cualquiera podría considerar que ya se ha dicho todo lo que había que decirse sobre el 68, sin embargo, no es así.

El movimiento del 68 ha sido investigado desde diversas ramas de las Ciencias Sociales, atrayendo la atención de sociólogos e historiadores, sobre todo. Uno de los primeros análisis fue el de Sergio Zermeño (1978) quien, desde la sociología, estudió el carácter socioeconómico de los distintos estratos sociales que participaron en el movimiento, en *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Desde la investigación periodística, *1968: todos los culpables* y más cercano del mismo autor *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: Así se fraguó la matanza*, ambos de Jacinto Rodríguez Munguía (2008; 2018). Y de las más recientes, *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, coordinada por Alberto del Castillo Troncoso (2012), en una obra que aborda la prensa, el cine, las memorias, etc. Y desde la historiografía, de Héctor Jiménez Guzmán (2018), con *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, entre otros.

El interés de sociólogos e historiadores por el tema contrasta con las escasas investigaciones realizada por los psicólogos.¹ Paradójicamente, el discurso psicologista fue una de las explicaciones más difundidas en las publicaciones periódicas ante el movimiento de 1968. Entendemos por discurso psicologista un conjunto de enunciaciones que colocaron en primer plano elementos psicológicos como supuestas afecciones psíquicas y trastornos típicamente estudiados por profesionales del *campo psi* en un contexto clínico. En este caso, el discurso apareció en publicaciones periódicas principalmente.

Diversos autores han reflexionado sobre la psicologización de la vida pública. Trasciende los límites de este trabajo profundizar sobre los amplios debates teóricos a propósito de este fenómeno. Más allá de seguir a un autor específico nos contentamos con retomar algunas reflexiones que han analizado los efectos del psicologismo en diferentes contextos. Michel Foucault es uno de los pensadores que más ha sido retomado para analizar este fenómeno, sus ideas son bastante conocidas y citadas en la Psicología Crítica. En este caso nos interesa el planteamiento de *Los anormales* (2000) en el que se muestra que la incorporación de los psiquiatras en el sistema penal francés durante el siglo XIX y el papel de su discurso fue tener un efecto de verdad, al ser elaborado por “personas calificadas, dentro de una institución científica” (p. 19). El análisis del francés hace manifiesto el poder de un lenguaje científicista en la vida pública. Ignacio Martín-Baró (1982) también alertó sobre los riesgos de psicologizar los acontecimientos políticos, retomando las ideas de Ricardo Zuñiga planteó que uno de los principales errores de estos planteamientos, sería el personalismo en el que incurren, así “Los problemas sociales se convierten así en problemas de personas, y los problemas políticos en problemas de caracteres o personalidades” (p. 37).

Siguiendo con los anteriores postulados, en el trabajo se muestra que durante 1968 circuló un modelo de explicación que se caracterizó por reducir un complejo proceso político y social (el movimiento estudiantil-popular), a elementos psicológicos como el estado anímico y mental de la juventud mexicana, las supuestas afecciones psíquicas de los líderes del movimiento, traumas con etiologías sexuales, entre otros. En todos los casos el discurso psicologista se caracterizó por ponderar como fundamentales aspectos psicológicos. Ahora bien, se verá que hubo diferentes matices en los psicologismos abordados.

A través del análisis de fuentes primarias se evidencian un conjunto de enunciaciones que deben su sustento a reflexiones del *campo psi*, en ocasiones las referencias son directas y a veces son veladas. Así, nos proponemos mostrar cómo parte de las ideas desde las cuales se interpretó el movimiento estudiantil tienen conexiones con un conjunto de ideas difundidas

¹ Uno de los psicólogos que ha abordado la cuestión es Jorge Mendoza García. Interesados consultar (2019). Memorias y narrativos del movimiento estudiantil de 1968 en México: a 50 años, *Quaderns de Psicologia* 21 (3).

por psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. Finalmente se pondrá de manifiesto el efecto de despolitización que tuvo este discurso.

En general el texto retoma postulados de la Psicología Crítica (Pavón-Cuéllar, 2019) que plantean que se trata, no de un campo al interior de la disciplina, sino de “una actitud crítica hacia ella”. De modo particular se siguen planteamientos de Ian Parker (2009) cuando señala que es necesario

ir más allá de la psicología académica y profesional y dedicarnos a estudiar la manera en que la psicología ha reclutado a miles de académicos y profesionales que utilizan sus ideas y recurren a sus teorías para apoyar sus propios programas de normalización y patologización. (p. 2-3)

Es el caso del discurso psicologista que se analiza, veremos que en su mayoría los actores que enarbolaron este discurso para analizar el movimiento estudiantil de 1968 fueron intelectuales no-psicólogos, que hicieron eco de ideas o nociones desarrolladas al interior del *campo psi*. Antes de pasar al análisis de este discurso específico ofrecemos una breve síntesis del movimiento y del contexto en el que se desarrolló.

El movimiento y la prensa

El movimiento estudiantil de 1968 irrumpió a unas diez semanas antes de que en la capital mexicana se inauguraran los Juegos Olímpicos, los cuales iban a ser la ‘cereza en el pastel’ para un gobierno -el del hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder desde 1929-² que había llevado al país a un acelerado crecimiento económico, de la mano con la industrialización y la urbanización, que dejaron atrás al México campesino y rural; y que había logrado mantener una estabilidad política envidiable en la región de América Latina, la que sucumbía a los golpes de Estado y las dictaduras militares y, en menor pero significativa medida, a las revoluciones de liberación nacional.

Sin embargo, la situación política distaba de ser como lo presentaba el gobierno del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. De fuerte carácter autoritario (tanto el Estado como el presidente) y corporativo, las relaciones entre el todo poderoso Ejecutivo y los demás sectores del gobierno-partido y de éste con los distintos estratos sociales no eran precisamente democráticas, de hecho, era por demás conocido que las elecciones eran una simulación, en las que el ‘tapado’ (el candidato a la presidencia, los candidatos a las gubernaturas, etc.) era designado por ‘dedazo’ (es decir, por los reducidos grupos de poder político-económico), independientemente de los votos depositados en las urnas.

² En sentido estricto el PRI se fundó en 1946. Sus antecedentes fueron el Partido Nacional Revolucionario fundado en 1929, que luego pasaría a llamarse Partido de la Revolución Mexicana en 1938 y finalmente el PRI en 1946.

En los sesenta, tanto en las ciudades como en el campo, numerosas luchas sociales demandaron cambios en la relación sociedad-gobierno. Por ejemplo, ferrocarrileros y magisterio en 1958-1959, médicos en 1964-1965, estudiantiles en diversas universidades, como la Nicolaita y la UNAM en 1966, incluso había ya organizaciones armadas que buscaron -infructuosamente- iniciar una revolución socialista en las serranías de Chihuahua y de Guerrero, con el intento de asalto al cuartel militar de Madera en 1965 y las guerrillas de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, respectivamente.

Las desigualdades económicas, la falta de libertades, el atropello a derechos establecidos en la Constitución e incluso la influencia que tenía la Revolución cubana en los sectores más progresistas del país, alimentaron el estallido estudiantil del 68. Las y los estudiantes, además, se vieron impactados por la figura de Ernesto *el Che* Guevara, muerto en octubre del 67, quien sintetizó el auge revolucionario de la época; por la longeva guerra de Vietnam y su pueblo acosado por el imperialismo de los Estados Unidos; la lucha de los afroamericanos contra el racismo y la segregación en el país vecino; la contracultura anticonservadora, con elementos como el feminismo, la liberación sexual, el rock, los hippies y la filosofía marxista de la 'nueva izquierda' no ortodoxa ni dogmática ni totalmente prosoviética; y los movimientos sociales como el 'mayo' francés y la 'primavera' de Checoslovaquia, enmarcaron las protestas por venir.

En términos generales, el movimiento estudiantil se desarrolló entre finales de julio y principios de diciembre del 68. En julio, una serie de agresiones por parte de la policía contra escuelas preparatorias y marchas de protesta devino en una defensa de ciertos recintos educacionales, peleas callejeras y tomas -e incendios- de autobuses por parte de los estudiantes, hasta llegar a la intervención del ejército con un 'bazucazo' (interpretado como una 'violación a la autonomía' de la UNAM), provocando los primeros presos políticos y muertos del movimiento. En agosto, desde el IPN y la UNAM, principalmente, se depuró y demandó un pliego petitorio que, a grandes rasgos, exigía el desmantelamiento del brazo represor del Estado (de ahí que para algunos sea mejor llamarle 'movimiento estudiantil-popular', ya que sus demandas no eran estudiantiles). A la par, se suman a la huelga general cientos de escuelas de la Ciudad de México y algunas de otras entidades, cuyos estudiantes se organizaron en el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el cual convocó a multitudinarias manifestaciones. En septiembre, al continuar las marchas, los enfrentamientos contra granaderos y militares, y el colorido brigadeo de las y los estudiantes, el gobierno ocupó militarmente las instalaciones de la UNAM y, de manera mucho más violenta, las del IPN. En octubre, la represión llegó a su clímax con la matanza en la plaza de Tlatelolco la tarde del 2 de octubre, abatiendo a buena parte de la dirigencia del CNH, sumando a miles de presos políticos. Si bien la huelga se sostuvo hasta principios de diciembre, es claro que el movimiento entró en un acelerado declive desde aquella violenta represión.

Al iniciar el 68, el gobierno priista aún vivía en su ‘época dorada’. Y así lo hacía saber a través de los medios de comunicación, en su mayoría, controlados directa o indirectamente por el Estado. Con el monopolio de la producción y distribución del papel, así como por la publicidad que compraba a la prensa, el gobierno había logrado que los medios dependieran de él. Para mantener la ‘buena’ relación el Ejecutivo demandaba respetar la imagen del presidente y del Ejército, los que no podían ser criticados por casi ninguna pluma. Sin embargo, a pesar del control ejercido por la Secretaría de Gobernación y la presidencia, traducido en la censura y la autocensura, no existió una postura homogénea por parte de la prensa entorno al movimiento estudiantil, como plantea Alberto del Castillo Troncoso (2012) “existen distintos matices y claroscuros que abarcan diversas posturas, que van desde la derecha empresarial anticomunista hasta los grupos radicales de la izquierda, pasando por una gran variedad de opciones moderadas” (p.33).

Las empresas periodísticas se manejaban con cierta flexibilidad. Diarios como *Excélsior* y *El Día*, por ejemplo, dieron mucho espacio a artículos a favor de la causa estudiantil. En cambio, *El Sol de México*, *El Universal*, *Novedades* y *El Heraldo de México*, favorecieron, en su mayoría, posturas contrarias al movimiento y a favor del gobierno. Aunque, apuntó Rafael Rodríguez Castañeda (1993)

en términos generales, periódicos y revistas limitaron la información, manipularon, calificaron, tomaron posiciones de acuerdo con el criterio institucional de cada empresa periodística. [...] Los criterios con los cuales se manejaba la información relativa al movimiento provocaron el grito de ‘¡Prensa vendida!’ que llenó las calles capitalinas (p. 120).

Por ejemplo, prácticamente todos se alinearon al gobierno en sus portadas del 3 de octubre. En *Excélsior*, con posturas más abiertas, dirigido desde agosto por Julio Scherer García (1986), recordó al respecto: “Aquella noche, en un telefonema urgente me había advertido el secretario de Gobernación que en Tlatelolco caían sobre todo soldados y a punto de colgar el teléfono había dejado en el aire la frase amenazadora: ‘¿Queda claro, no?’” (p.12).

El servilismo de la prensa con los deseos del presidente era notorio. *El Día*, probablemente el periódico más destacado de los sesenta, por sus coberturas y pluralidad, fue obligado a alinearse; mientras, *El Heraldo* se manifestaba ‘Díaz Ordacista’, ya que “solamente usted nos puede dar la luz que necesitamos y señalarnos el camino a seguir”. Pero, a pesar de todo, considera Humberto Musacchio (2016),

1968 fue el principio del fin de aquel interesado amor entre la prensa y el poder. En aquel año empezó un largo, complicado y contradictorio proceso que llevaría a la transformación del periodismo impreso. Un factor de primer orden fue el movimiento estudiantil que reprobó el orden priista que la prensa reflejaba en tono encomiástico (p.216).

Al fin y al cabo, los medios (televisión, radio y los grandes medios impresos) eran, a decir de Jacinto Rodríguez Munguía (2007), “amigos leales al poder. Aquellos que por convicción, o por conveniencia, nunca harían algo que afectara al sistema. Es el grupo que sirvió siempre de escudo en los momentos más críticos, en los tiempos de huracanes sociales” (p.29). De los pocos casos rescatables estaban las columnas de Daniel Cosío Villegas y los cartones de Abel Quezada -en particular el del 3 de octubre- en *Excélsior*; un puñado de ‘moneros’ como Eduardo del Río ‘Rius’; el foro crítico aunque mesurado de la revista *Siempre!* del experimentado José Pagés Llergo, con columnistas a favor de los estudiantes como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, entre otros; y la nueva *Por Qué?* de Mario Menéndez, revista de tipo militante que respaldó al movimiento de principio a fin -presentando fotos de la matanza del 2 de octubre- con un estilo agresivo, cuyo “extrañísimo caso” (p.207) ha sido poco estudiado. O periódicos militantes fuera del ámbito comercial, como *La Voz de México* del Partido Comunista Mexicano.

Desde que en 1969 empezaron a publicarse algunas de las obras pilares para acercarse a revisar el movimiento estudiantil, quedaron establecidos los parámetros con los que se abordaría el 68: la cronología, el 2 de octubre y el testimonio, con *El movimiento estudiantil de México* de Ramón Ramírez (1969), *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska (1971) -por mucho, el más conocido- y *Los días y los años* de Luis González de Alba (1971). Claro que hay otras vertientes, como la literatura, con *El apando* de José Revueltas (1969); o incluso un infructuoso y deleznable intento de justificar la represión gubernamental al acompañar la ‘teoría’ de la conjura comunista como detonador y manipulador del movimiento, con textos como *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga* (1969), sin autor -impreso y distribuido por la Secretaría de Gobernación-, *Tlatelolco. Historia de una infamia* de Roberto Blanco Moheno (1969) -con cuatro ediciones ese año- y *La plaza* de Luis Spota (1972), por poner unos ejemplos. Todos títulos muy conocidos y que, para finales de los setenta se habían reeditado en numerosas ocasiones con tirajes de miles de ejemplares. Pero resulta evidente que los tres primeros parámetros tuvieron una influencia relevante en los textos venideros que abordaron el 68.

Caminos, sin duda, lógicos en un primer momento, pero que al irse mitificando el carácter de ‘parteaguas’ del movimiento y al convertirse -también de manera entendible- en consigna de todas luchas el aún citado ‘2 de octubre no se olvida’, fueron oscureciendo al resto del movimiento y a las luchas sociales previas, paralelas y posteriores al 68, al grado que, a más de cinco décadas de lo sucedido, todavía es común preguntarse: ¿Y qué fue el 68? Esto responde a que las cronologías no suelen profundizar en el análisis; a que la matanza de Tlatelolco no fue todo el 68 y, por ende, enfocarse en sólo una tarde no explica por qué ocurrió el movimiento que inició desde finales de julio; y que los testimonios suelen caer en la normal parcialidad y

subjetividad y en las desavenencias de la siempre cambiante y poco exacta memoria.

De lo que aquí se trata es de analizar cómo en este contexto específico se desplegó una explicación bastante singular sobre los acontecimientos que convulsionaron la vida política de la capital de México y a la postre de la política nacional.

Roberto Blanco Moheno; el temperamento hispano, el asma neurótica, el Edipo de los comunistas y la humillación psíquica original

Uno de los más conspicuos críticos del movimiento estudiantil fue el veracruzano Roberto Blanco Moheno (RBM).³ Tuvo una amplia trayectoria como escritor y periodista, desde su adolescencia hasta su muerte. En sus más de 20 obras abordó temas históricos como la Guerra de Independencia y la Revolución Mexicana. Como colaborador de la revista *Siempre!*, de la cual fue miembro fundador, abordó temas históricos y político-coyunturales, uno de los cuales fue el movimiento estudiantil de 1968.

Su análisis sobre el movimiento quedó plasmado en su obra *Tlatelolco. Historia de una infamia*. Fue publicada por la editorial Diana, así como muchas de las obras del escritor y contó con cuatro reimpressiones durante el siguiente año de su publicación, lo cual nos muestra el éxito con el que circuló.

En *Tlatelolco. Historia de una infamia* el autor planteó uno de los más enrevesados relatos sobre la teoría de la conjura comunista que asechaba al país. La idea de la conjura consistió en la supuesta coordinación de grupos comunistas nacionales e internacionales que pretendían desestabilizar al país, impidiendo la realización de las olimpiadas de ese año y, eventualmente, hacerse del poder para fines perversos. Esta teoría fue difundida por diversos columnistas y el propio gobierno de Díaz Ordaz la suscribió. Ahora bien, para RBM la conjura que se manifestó durante el movimiento del 68 tuvo su raíz en la Segunda República Española llegando a México con los exiliados acogidos por el gobierno de Lázaro Cárdenas y luego con la Revolución Cubana, así su obra rastrea el supuesto origen e influencias de la conjura.

Al abordar el desenlace de la Segunda República Española y la implantación de la dictadura franquista, planteó que el temperamento de los españoles explicaría la situación política de aquel país. De acuerdo con Blanco Moheno (1969), la mayoría de los españoles estaban conformes con el régimen militar, de hecho, la dictadura no sería sino la consecuencia del carácter de los ibéricos, Francisco Franco, en todo caso sería el intérprete de la voluntad popular pues “Niega toda libertad política porque, como la gran mayoría de los españoles adultos, considera que su pueblo no puede, a

³ 1920 Veracruz-2001 Ciudad de México.

causa de su temperamento individualista y su manera pasional terrible, vivir en un régimen de partidos.” (p. 22). Ya entrado en el análisis de la psicología de la sociedad española, agrega que “su fuerte, dura, apasionada y hasta feroz individualidad, hace de cada español un partido político y de una charla de tres españoles casi una guerra civil”. (p. 26) De hecho “el carácter del pueblo español” fue lo que hizo abdicar al rey, un pueblo “noble, generoso, valiente, pero ingobernable” (p. 30).

La propia instauración de la Segunda República, sería interpretada por Blanco Moheno (1969) no como un logro de la conciencia democrática del pueblo español. Luego de la abdicación del rey Alfonso XIII, los españoles “Queman. Se vengan. Satisfacen, pues, una pasión aprovechando la oportunidad del bache en el Poder, pero no tienen conciencia política ni mucho menos, conciencia nacional.” (p. 30).

Luego de explicar las razones psicológicas por las cuales la dictadura española se erigió, pasa a analizar el “mito de la Revolución Cubana”, segunda influencia de la conjura del 68 a decir del escritor. Más allá de las diversas críticas que lanza al proceso encabezado por Fidel Castro lo interesante es que RBM señala que el comportamiento de los líderes del movimiento puede explicarse por sus afecciones psíquicas. En el caso de Fidel Castro, señala que su familia tenía características que favorecieron el surgimiento de ciertas obsesiones “Ellos son violentos, sanguinarios incluso, sobre todo Raúl, un tipo psicológico muy especial, profundamente desagradable.” (p. 131). El psicologismo es más evidente en el caso de Ernesto Guevara, luego de analizar el *Diario del Che en Bolivia*, Blanco Moheno, encuentra que su asma se relacionaba con una neurosis infantil y con el reciente asesinato de uno de sus más queridos compañeros en una operación militar

Cualquier psicoanalista puede decirles a ustedes la íntima conexión que hay entre esa enfermedad típicamente neurótica - de fijación infantil- y la expresión escrita después, de ver al más querido de sus camaradas, Tuma, morírsele entre las manos durante la operación, “soldaditos”. (p. 186)

El asma de Ernesto Guevara atrae la atención del escritor mexicano y plantea que, de algún modo –francamente incomprensible para quienes escriben este artículo- las palabras “soldaditos” y “asma” están conectadas con “la necesidad de pelo, barba y bigote” (p. 187). La seguridad en su interpretación “psicoanalítica” es tal, que incluso afirma (1969)

Cuando, poco a poco, el mito de Guevara se desinfla y su figura queda ajustada a su verdadero valor, que es bien poco, no faltaran psicoanalistas que, técnicamente preparados para ello, estudien la curiosa constelación que señalo aquí. Se trata, sin duda, de infantilismo psíquico, de una fuerte fijación infantil (p. 187)

Siguiendo con la lectura de *El Diario del Che en Bolivia*, Blanco Moheno plantea que la situación crítica que vivió en sus últimos días agravó su

asma, “Es una enfermedad que casi siempre obedece a un estado nervioso de angustia, para emplear la terminología de Steckel (sic)” (p. 188). Estamos ante el uso de una idea básica en el *campo psi*, la idea de somatización desarrollada por el psiquiatra y psicoanalista Wilhelm Stekel. En este caso el concepto somatización es usado para interpretar un fenómeno político, o más bien para delinear un determinado perfil de una figura influyente entre los jóvenes mexicanos movilizados en 1968 y restarle legitimidad.⁴

Cabe señalar que esta no era la primera vez que Blanco Moheno se refería a la Revolución Cubana en términos psicologistas. Ya desde 1959 había planteado que el proceso no era más que “venganza en manos tropicales o inmaduras”. O un cúmulo de “odio” o una “fiesta de sangre” motivada por una “jauría de instintos primitivos” (*Siempre!*, 1959, p. 10).

Una vez de vuelta en México plantea que los comunistas mexicanos eran “poussers”. Dentro de estos personajes incluyó a Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, José Revueltas, Rico Galán, Vallejo y Lombardo Toledano. El autor sostiene que lo que une a estos hombres, más allá de su ideología, es “una desenfrenada ambición de poder casi siempre nacida de una humillación psíquica original.” (1969, p. 90). Añade que

Freud no solamente puede curar a los enfermos sexuales, sino también a los enfermos sociales. Los comunistas, los pseudo comunistas de nuestra raza indoamericana son, todos, enfermos sociales. O fueron edipos en el sentido freudiano, o por el contrario sintieron vergüenza de sus padres, o una mujer los humilló, o son impotentes, o se casan con su cocinera, pero el hecho concreto es que no tienen nada de revolucionarios. (p. 90)

Se centró en analizar las supuestas afecciones psíquicas de algunos de los más conocidos líderes del movimiento José Revueltas y Elí de Gortari. Planteó que el hermano de José, Silvestre Revueltas era “uno de los grandes músicos de México, desgraciadamente enfermo mental”. Mientras que José, era un alcohólico al que su enfermedad “lo hacía vagar, en camisa y la cabeza alborotada por todos los rumbos de la ciudad, hasta que caía en la banqueta a dormir la mona” (1969, p. 162). Y sobre Elí de Gortari, se limitó a escribir que era “dipsómano” y enfermo por “la autosuficiencia y la egolatría” (p. 246).

Finalmente, luego de señalar las supuestas afecciones psíquicas de comunistas nacionales e internacionales, el autor analiza el movimiento del

⁴ Wilhelm Sketel fue un personaje muy cercano a Sigmund Freud hasta 1912 cuando, por diferencias teóricas se distanciaron. Fue conocido como uno de los primeros en referirse a la “somatización”. Su obra evidentemente es menos conocida que la del padre del psicoanálisis. La referencia en el libro de RBM a su obra muestra el conocimiento que el escritor tenía de algunas nociones del campo psi.

68 propiamente dicho. Evidentemente su mirada psicologista habría de generar una peculiar explicación sobre el origen y desarrollo del movimiento. Comienza señalando que en la época que se vivía, con el reciente avance en los medios de comunicación, los países atrasados tecnológicamente eran testigos del éxito de los otros países. Blanco Moheno señala que, en el marco de la Guerra Fría, con la competencia de las dos superpotencias, el resto de los países eran simples espectadores del desarrollo de EEUU y de la URSS, los jóvenes eran testigos de estos avances por medio de la televisión, lo que “determina en gran parte el llamado de protesta estudiantil, que es mundial” (p. 234). Así, “los muchachos se angustian, se desesperan, porque son testigos directos de los ‘triumfos’ y los avances” (p.235) de EEUU, la URSS y China. De acuerdo con el autor, México, no estaba a la altura del desarrollo tecnológico de los países mencionados, y cualquier joven mexicano, al contrastar la realidad de su país con lo que ven en la televisión sobre los otros países

Sentirá un complejo de inferioridad por su país, se rebelará, abochornado incluso, contra la situación y se lanzará, con la hermosa violencia producto de la juventud contra lo que se ha dado en llamar “las estructuras”, el sistema socio-político, en nuestro caso la constitución (...) Quien no comprenda esta situación anímica de la juventud, no puede comprender nada de lo que ocurre en México y en el mundo. (p. 235)

De modo que, la rebelión juvenil mundial de 1968 implicó un elemento anímico fundamental, un “complejo de inferioridad”, elemento psíquico que recordemos Samuel Ramos había propuesto en 1934 como constitutivo del mexicano. Este complejo psicológico, siguiendo con RBM, a la postre sería aprovechado por agitadores extremistas de izquierda y derecha.

El polémico colaborador de la revista *Siempre!* no ignoraba la producción de intelectuales como Samuel Ramos, Santiago Ramírez y Octavio Paz, en torno a la psicología del mexicano. En ese sentido retoma las reflexiones de estos, cuando plantea que “El mexicano es, por lo menos, dos hombres enemigos en sí. Un conflicto viviente, el sitio de Tenochtitlán que no se ha resuelto todavía.” (p. 236). Para llegar a su propia caracterización del joven mexicano

El muchacho, sin madurez lógicamente, sin cultura apropiada, sin un sistema educativo adecuado a su problema de mexicano, tiende siempre a dividirse en dos, y una de sus partes mira hacia el extranjero y olvida las raíces de su propio ser. Una actitud así, es una base magnífica para la propaganda política; un individuo tan huérfano de sí mismo, tan su enemigo, es campo propicio para la siembra de vientos y la cosecha de tempestades. (p. 237)

El móndrigo, leyendo a Freud desde Lecumberri

¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga es el título con el que se publicó un texto del que se desconoce su verdadero autor. La publicación recoge las supuestas anotaciones de un estudiante de apodado “el móndrigo” que participó en el movimiento estudiantil y que formó parte del Consejo Nacional de Huelga, máximo órgano de decisión del movimiento. A lo largo del texto se van relatando diversas vivencias de “el móndrigo”, desde su integración al movimiento, su participación en él y su paso por Lecumberri (*¡El móndrigo!*, 1969).

Cientos de jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil fueron apresados en una de las penitenciarías del periodo, el palacio de Lecumberri. Los integrantes del Consejo Nacional de Huelga José Revueltas, Elí de Gortari, Heberto Castillo, Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla, entre otros estuvieron ahí reclusos como producto de su participación en el movimiento. Se ha señalado, desde su momento de aparición, que el artífice de esta publicación fue Emilio Uranga, así lo creía el propio Octavio Paz. Por otra parte hay quien le atribuye la publicación del libelo a un agente de la DGIPS (Sheridan, 2017).

Las supuestas notas del estudiante, “el móndrigo”, en general intentan respaldar la versión difundida por el gobierno de que el movimiento estudiantil pretendía evitar la realización de las olimpiadas en México e instalar un gobierno socialista aprovechando una crisis política que terminaría derrocando al gobierno de Díaz Ordaz. En realidad, las notas generan un relato bastante enrevesado en el que se “demuestra” que el movimiento estudiantil era una conspiración en la que convergieron comunistas mexicanos, agentes de la CIA, integrantes del Partido Acción Nacional y del Partido Revolucionario Institucional, entre otros.

Escapa de los objetivos de este trabajo analizar la posible autoría del texto, por el contrario, se analiza un pasaje en el que aparece la influencia del psicoanálisis. De acuerdo con el relato “el móndrigo” fue llevado a prisión el 27 de agosto, luego de que el ejército desalojara el mitin que se había instalado en el Zócalo para exigir diálogo con el presidente. Durante su estancia en Lecumberri, tuvo tiempo para estudiar y aclarar sus propias influencias ideológicas. Llama la atención que un estudiante preso haya tenido acceso a obras marxistas y a filosofía en general para incluir las extensas citas que ahí aparecen, esto demostraría que el libelo no es auténtico, pero dejando de lado la discusión sobre lo apócrifo, hay que destacar un apartado en el que finalmente llega a un pensador que lo ha marcado, Sigmund Freud. Freud contribuyó a la filosofía y las Ciencias Sociales en general, pues (*¡El móndrigo!*)

El elemento psíquico, los ‘imponderables’ del espíritu entran a actuar en la escena que ahora sólo llenó la maquinaria y el

razonamiento a secas. (...). Sigmund Freud echa su sonda en los abismos de la conciencia y reemplaza la pedante psicología estática de los laboratorios (con ‘tests’ y duchas eléctricas) por el mundo maravilloso de las fuerzas del inconsciente dinámico, en agitado y perenne fluir y refluir hacia los planos de la conciencia. La psicoterapia levanta su tronco de múltiples ramas: la psicósíntesis, la psicología individual, la psicagogía, la psicología analítica, la sociagogía, la psicología de los instintos y la psico-biología. (p. 126)

Escribe “buscaré las leyes de ese juego de ajedrez de que habla Russel, al través de la teoría psicológica de los instintos de Sigmund Freud” (p. 130) y en seguida lanza una colección de extensas citas de las llamadas obras antropológicas de Freud: *Totem y tabú* y *El malestar en la cultura*. Expone el valor de las mismas y las contribuciones del padre del psicoanálisis al conocimiento del hombre al emplear categorías como *pulsión de vida* y *pulsión de muerte*, o *eros* y *tanathos*.

Como antes señalamos, hay diversas especulaciones sobre la autoría del texto, en cualquier caso, si la pluma detrás fuera Emilio Uranga, un agente de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales o ciertamente un estudiante que formó parte del movimiento, lo llamativo es la aparición del repertorio teórico que ahí se plasmó.

Estudiantes: locura y rebeldía con etiología psicosexual

El psicologismo sobre el movimiento del 68 no sólo se presentó con referencias directas al padre del psicoanálisis, también hubo acusaciones genéricas mucho más sencillas que señalaban a los participantes del movimiento por su “locura”. Ariel Rodríguez Kuri, en su artículo “El lado oscuro de la luna. El momento conservador de 1968” muestra cómo buena parte de la población pedía al gobierno emplear mano dura para terminar con el movimiento estudiantil.

Al indagar en las cartas que la población le envió al presidente Gustavo Díaz Ordaz, Rodríguez Kuri encontró la petición de una señora que solicitaba la actuación del gobierno ante los “jóvenes en parte alocados”. Además de la carta en la que un ciudadano norteamericano le explica al presidente que los jóvenes se han vuelto así de rebeldes debido a “la sexualidad, en concreto, por ver mujeres en minifalda”. Continúa explicando que si las mujeres asisten a las universidades en minifalda los jóvenes continuarán con síntomas “psicosomáticos” como la rebeldía (Rodríguez Kuri, 2009).

Granaderos con capacidad subfreudiana

Los anteriores psicologismos fueron críticos con el movimiento. Acusando de locura o afecciones mentales a los integrantes, sin embargo, también hubo un psicologismo que criticó la postura represiva del gobierno contra el

movimiento. Carlos Monsiváis, importante referente intelectual durante el periodo que formó parte de la Asamblea de Artistas y Escritores que simpatizaron con el movimiento, en un artículo titulado “la ideología de la represión” escribió (en Jorge Volpi, 2014):

Para ser granadero se necesita básicamente un grave resentimiento social no formulado de modo coherente o racional, una capacidad subfreudiana de vengarse despiadadamente de todo ser concreto, de la injusticia del mundo, y un código moral reducido al voraz acatamiento de órdenes. (p. 249)

Se trata de un psicologismo, distinto a los anteriores, pues fue crítico hacia el Estado y la política represiva contra el movimiento estudiantil. Sin embargo, también redujo un problema político a la supuesta psicología de los granaderos, psicologismo al fin y al cabo.

La psicología de la violencia

El último de los psicologismos aquí analizados apareció en una columna de opinión del periódico *La prensa*. Diversas investigaciones han señalado las particularidades de dicho rotativo. Es conocido por su gran tiraje, que a la fecha lo mantiene como uno de los diarios de mayor circulación. Entre la década de los 60 y 70 el diario tiraba 185 mil ejemplares, cada uno de los cuales era leído por 4 personas, según sus propias estimaciones. Los estudios señalan que algunos de los motivos de su popularidad han sido su estilo amarillista, sus portadas y notas con referencias al sexo y a hechos violentos (Rodríguez, 2018).

Las columnas de opinión de *La prensa* tituladas “Política en Rocas” y “Granero Político”, han atraído la atención de investigadores como Jacinto Rodríguez Munguía, que ha planteado que estas fueron creadas por órdenes de la Secretaría de Gobernación, a cargo de Luis Echeverría Álvarez. Primero “Política en Rocas”, el 8 de enero de 1967, que luego dejó su lugar a “Granero Político” que tuvo su primera aparición el 21 de julio de 1968 (Rodríguez, 2018).

Del mismo modo que con *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, se desconoce el verdadero autor de estas columnas ya que eran firmadas con seudónimos. Se cree que el propio Emilio Uranga habría sido el redactor de las columnas. La investigación de Rodríguez Munguía muestra que durante las movilizaciones estudiantiles de 1968 el gobierno descalificó a los jóvenes simpatizantes del movimiento a través de esta columna. En una de estas columnas aparecieron algunas referencias que muestran que el autor estaba al tanto de obras que circularon en México a mediados del siglo XX sobre la psicología del mexicano, además se aventuran algunas reflexiones sobre la violencia y su efecto en la mente de los jóvenes (en Rodríguez Munguía, 2018)

No se necesita recurrir a Octavio Paz, Santiago Ramírez o Samuel Ramos para entender la psicología de los jóvenes estudiantes que son mañosamente arrastrados a un conflicto artificial (...). Tampoco se necesita ser muy analítico para percibir que la violencia por sí misma, (...), ayuda en los primeros momentos al individuo a liberarse de cargas internas e impulsos reprimidos, lo que le produce un curioso alivio, al que sucede generalmente una depresión moral, un estado de inseguridad y remordimiento. (p. 77)

Conclusiones

Reducir un problema político-social, como el movimiento del 68, a procesos psicológicos individuales resultó muy conveniente para el Estado mexicano. Así, las demandas de los jóvenes estudiantes pudieron invisibilizarse mientras se discutían las supuestas patologías psíquicas. Dicho de otro modo, resultó mucho más conveniente para el Estado mexicano poner el centro del debate el supuesto complejo de Edipo de los líderes del movimiento, la neurosis del Che Guevara o la sensación liberadora que produce la violencia, en lugar de discutir las demandas del movimiento estudiantil y la antidemocracia del sistema político mexicano. En este punto es evidente que, como diría David Pavón (2012), el “indignante individualismo de la psicología” ocultó que el problema era del sistema político en su conjunto y no de individuos.

El discurso psicologista, con su enfoque centrado en las afecciones psíquicas individuales, en el temperamento y en las emociones, despolitizó un proceso eminentemente político. De este modo el movimiento estudiantil dejaba de ser un problema de Estado, que requería de la acción oportuna del gobierno, para pasar a ser un problema de psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas.

Llama la atención que los personajes que emplearon este tipo de enunciaciones no pertenezcan por su formación a alguna de estas disciplinas. Es probable que la influencia de la filosofía del mexicano durante las décadas precedentes explique la difusión de este discurso en la esfera pública mexicana.⁵

También es llamativo que no solamente los personajes críticos con el movimiento hayan recurrido a este discurso para reflexionar sobre el proceso. Uno de los intelectuales que se solidarizaron con la causa del movimiento Carlos Monsiváis, enfocó el problema de la represión desatada para acabar con las movilizaciones como si se tratara de un fenómeno que involucraba la mentalidad de los policías, esto nos muestra la difusión de este

⁵ Interesados consultar Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.; Santos Ruiz, A. (2015). *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico y la filosofía de lo mexicano*. México: Bonilla Artigas Editores.

enfoque peculiar. En ese mismo sentido, las cartas enviadas al presidente Gustavo Díaz Ordaz pueden evidenciar la circulación de este tipo de ideas, desde un grupo de intelectuales hacia la sociedad civil.

Un amplio repertorio de ideas no sistematizadas, pero probablemente fundamentadas en reflexiones de profesionales del *campo psi* se propagaron y aparecieron en periódicos, revistas, cartas, libros y libelos sobre el movimiento estudiantil de 1968. La idea ampliamente difundida entre científicos sociales del siglo XIX de que los procesos políticos en los que intervenían “las masas” eran *a fortiori* actos irracionales con motivaciones inconfesables (Moscovici, 1985); la creencia de que detrás del liderazgo de figuras como Fidel Castro o el Che Guevara existieron traumas encubiertos con actitudes revolucionarias o la idea de que los participantes en el movimiento eran “alocados” despolitizó al movimiento estudiantil de 1968, abriendo las puertas para la represión.

Ha resultado llamativo el exceso de explicaciones psicologistas que, en apariencia, buscaron esclarecer el sentido de los acontecimientos políticos de 1968. Muy por el contrario, sostenemos que con todas estas enunciaciones se omitieron los factores que motivaron el estallido sociopolítico del movimiento estudiantil. Algo que muy agudamente captó Ignacio Martín-Baró (1982) al cuestionar la popularidad de ciertos enfoques psicológicos en las sociedades latinoamericanas:

Cabe dudar, sin embargo, que este proceso de difusión haya producido un mejor conocimiento de las personas sobre sí mismas y los demás; lo que ciertamente sí ha producido ha sido el enriquecimiento de un vocabulario aparentemente esclarecedor para uso cotidiano y una consagración de las tendencias más individualistas de las personas como ideales de la vida humana (p. 1).

Por otra parte, vale la pena mencionar que mientras algunos otros trabajos han mostrado la contribución de los profesionales del *campo psi*, en contextos represivos y su colaboración directa en torturas y algunas otras tareas represivas, en el trabajo se mostró que la conexión del *campo psi* con tareas no coercitivas. La escasez de estudios de la temática sugiere que los hallazgos aquí planteados, pudieran complementarse con investigaciones posteriores.

Referencias

- Blanco Moheno, R. (1969). *Tlatelolco. Historia de una infamia*, México: Editorial Diana.
- Blanco Moheno, R. (1959). Orgía cubana: Una explicación necesaria a Tete Casuso. *Siempre!*, (No. 293), p. 20.

- Del Castillo Troncoso, A. (Coord.). (2012). *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*. México: Instituto Mora.
- Del Castillo Troncoso, A. (2012). *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*. México: Instituto Mora/UNAM/IISUE.
- Foucault, M. (1999). *Los anormales*. Buenos Aires: FCE, 2000.
- González de Alba, L. (2008). *Los días y los años*. México: Planeta.
- Jiménez Guzmán, H. (2018). *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Martín-Baró, I. (1983). *Psicología Social*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes. Un tratado histórico sobre psicología de las masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Musacchio, H. (2016). *Historia crítica del periodismo mexicano*. México: Kiosco.
- Parker, I. (2009) Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?, *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria* 8, 139-159, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Pavón-Cuéllar, D. (2012). Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 202-209.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019) *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. México: Itaca.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. México: Era.
- Ramírez, R. (1969). *El movimiento estudiantil de México (julio / diciembre de 1968)*. México: Era/BUAP.
- Revueltas, J. (1969). *El apando*. México: Era.
- Rodríguez Castañeda, R. (1993). *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relación*. México: Grijalbo.
- Rodríguez Munguía, J. (2007). *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Debolsillo.
- Rodríguez Munguía, J. (2008). *1968: todos los culpables*. México: Debate.
- Rodríguez Munguía, J. (2018). *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: Así se fraguó la matanza*. México: Debate.

- Rodríguez Kuri, A. (2009). El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968. En Erika Pani (Coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo II (512-590). México: FCE.
- Scherer García, J. (1986). *Los presidentes*. México: Grijalbo.
- Sheridan, G. (2017). Paz y Fuentes: cartas tlatelolcas (“el sector intelectual”), *Digital Letras Libres*, 10 de marzo 2017, Consultado el 5 de agosto 2018 en <https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/paz-y-fuentes-cartas-tlatelolcas-el-sector-intelectual>
- Spota, L. (1972). *La plaza*. México: Grijalbo.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.
- Zermeño, S. (1969). *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. México: Editorial Alba Roja.
-

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2021